



Educación, herencias del pasado y desafíos del futuro

Es una ilusión intencional sostener que el pasado ha caducado sin dejar huellas que formen parte del tejido del presente y se puedan proyectar al futuro. El neoliberalismo pateó el tablero, intentando tirar por el aire todas las piezas del mundo moderno, incluidas las herencias que este conservaba. A su vez, las críticas al sistema escolar perdieron actualidad. La principal de ellas es que el sistema educativo reproduce la ideología dominante de la sociedad capitalista moderna. Esa misma sociedad que el neoliberalismo viene a deshacer. Trump y Milei lo expresan con toda convicción. La ética del mercado financiero se impone a través de los medios de comunicación y de la publicidad, pero sobre todo del fracaso del liberalismo democrático y del nacionalismo popular en satisfacer todos los deseos que han despertado el mercado, la libre competencia y la equivocada adhesión a un racionalismo científico técnico que supuestamente solucionará todo.

¿Debemos entonces desechar la nueva tecnología, suponiendo que su única posibilidad es depender de ideologías destituyentes? No podemos dejar de recordar las reacciones sociales ante la aparición y difusión de la palabra, de la escritura y de la imprenta. En ninguno de esos casos fue posible retroceder, pues no fueron simples reformas de las tecnologías que les precedieron. ¿Qué diferencia hay con el pasaje de la construcción analógica a la construcción algorítmica? No la busquemos solamente en el mundo de la técnica, sino en la naturaleza de los comportamientos sociales. Y en las ideologías. Desde que, en 1494, Aldo Manuzio fundó la editorial Audine hasta que el libro representó un real peligro para el poder feudal, pasaron muchos años. Los tiempos y los espacios eran otros. Actualmente no hay posibilidad de una lenta asimilación de los cambios tecnológicos porque tiempo y espacio han cambiado radicalmente. El aceleracionismo



que nos impulsa en cada momento y aspecto de nuestra vida es parte de la nueva concepción del tiempo, regulada por las necesidades y aspiraciones del gran capital. La tecnología no requiere por sí misma uno u otro tiempo porque no es un sujeto, sino una invención humana. Para entender y decidir la vinculación entre la educación y la tecnología, es interesante analizar los cambios de la distancia entre el orden cosmológico y el orden histórico humano, es decir, entre naturaleza y cultura, (Danowski y Viveiros De Castro, 2019: 77) y correlacionar sus cambios con los regímenes político-culturales y tecnológicos. En cuanto a la educación, han cambiado los sujetos pero en ellos aún habitan lenguajes y tradiciones. Ya no se trata de niños/as y adolescentes cuyo saber sobre el cielo y la tierra no ha variado desde el viejo Galileo (porque sigue residiendo en el sentido común). Ahora niños/as y jóvenes navegan por el espacio, incluso hacia el pasado y hacia el futuro, sumergidos en las narraciones de las plataformas, entre contenidos ultraliberales. El orden cosmológico presentado en imágenes que producen las plataformas ha roto la comprensión de las fronteras entre lo imaginario, lo realmente conocido por la ciencia y la materialidad de lo cotidiano.

El gobierno peronista de Cristina Kirchner creó en el año 2000 un canal infantil público llamado Paka Paka. Fue muy conocido dentro y fuera del país por la calidad de sus contenidos e imágenes. La gestión de Milei acaba de reprogramarlo diciendo que garantiza una grilla “sin bajada ideológica” y acusando al personaje central, Zamba, un chico de la provincia

de Formosa, de adoctrinar. Ahora el anarcoliberalismo gobernante ha sustituido las producciones locales que narraban nuestra historia y nuestras costumbres en nuestra lengua por series estadounidenses como *World Trigger*, *Dragon Quest* y otra muy conocida por su discurso libertario: *The Tuttle Twins*. Esta última serie sigue a los hermanos gemelos Ethan y Emily Tuttle, quienes viajan a través del espacio y el tiempo con su abuela Gabby para conocer personajes históricos y aprender lecciones sobre temas relacionados con la libertad económica y el anticomunismo. Anuncian también la incorporación de *Dragon Ball*, una serie japonesa de los noventa convertida ahora en emblema de una grilla sin memoria y con guiños a la cultura de mercado.

Es una treta reaccionaria muy antigua. Recordemos que el Cardinal Cisneros, a fines del siglo XV, convenció a la reina Isabel de retirar todas las biblias impresas: buscaba conservar la narración feudal en un mundo que marchaba hacia la modernidad. La censura que impone el neoliberalismo no siempre es muy distinta de la ejecutada por la Inquisición (no hay hogueras para las brujas, pero sí tortura, cárcel y aviones asesinos). La censura de programas, autores y libros no solo ataca los valores de la modernidad sino que intenta disminuir el número de lectores e introduce a los espectadores en un mundo bipolar donde hay una narración explícitamente elaborada para destruir el universo simbólico democrático, comunitario, nacional, popular. Hoy en la Argentina vemos con desesperación que la posverdad



informatizada cuenta que la economía mejoró para todos, que hay más empleo y disminuyó la inflación. Puede ser que sigan tratando de sacarnos todo, pero no pueden extraernos la ética. Como dice Miguel Benasayag, hay que aportar a la ética. Hay

que sentir, elegir, poner en práctica valores, sentimientos, preferencias acordes a nuestra época, que se encuentran en la democracia, en el respeto por nosotros mismos, en el amor a los otros. Enseñemos a apostar por esa ética.

Adriana Puiggrós

Directora de la RAIE



REFERENCIAS

Danowski y Viveiros De Castro (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.